

LAS INTERPOLACIONES EN «EL LAZARILLO DE TORMES» (ALCALA DE HENARES, 1554) CON ENFASIS ESPECIAL SOBRE LAS DEL CIEGO

En este informe quisiera sugerir que las seis interpolaciones en la susodicha edición de *El Lazarillo de Tormes* encajan temática y literariamente con la obra en general. Quisiera sugerir, además, que las interpolaciones sobre las profecías del ciego (1, 4 y 5) tienen una cualidad muy especial. Por eso creo que hubiera sido sumamente difícil que éstas fueran hechas por quien no estuviera estrechamente relacionado con la obra, sea como autor, o sea como amigo íntimo del autor. Una persona extraña, por sí sola, tendría que haber captado la esencia doble del primer amo de Lázaro, la cual sólo parece haber sido señalada por primera vez en 1966.¹

Son principalmente tres las orientaciones críticas acerca de estas seis interpolaciones. La mayoría de los críticos considera que no sólo no son del autor las interpolaciones sino que son superfluas e impertinentes y no se relacionan de ninguna manera con el texto. Por ejemplo, Adolfo Bonilla y San Martín comenta que son «de pobre inventiva, que nada avaloran, antes bien desfiguran el original, despegándose de él a todas luces»². Martín Riquer observa: «Se trata, pues, de adiciones extemporáneas y apócrifas, introducidas por lo general de un modo arbitrario y rompiendo la ilación de los episodios».³

Como crítico de la segunda orientación, que ve alguna importancia en las interpolaciones sin designarlas legítimas, explica Marcel Bataillon: «Las

1. *Lazarillo de Tormes and El Abencerraje*, Introd. y notas, Claudio Guillén (New York 1966), p. 19.

2. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. Adolfo Bonilla y San Martín (Madrid 1915), xiv-xv.

3. *La Celestina y Lazarillos*, ed., prólogo y notas, Martín Riquer (Barcelona 1959), p. 79. Véanse también, Salvador Aguado-Andreut, «Algunas observaciones sobre *El Lazarillo de Tormes*» (Guatemala 1965), p. 49. *El Lazarillo de Tormes*, ed. Enrique Moreno Báez (Cieza 1959), xiii-xvii.

interpolaciones de Alcalá (1554), por precipitadamente que fueran añadidas al libro, pueden ser consideradas ya como una especie de continuación y muy significativa»⁴. Bataillon también ve que las profecías sobre los cuernos y la de la sogá, unen el primer tratado con el último⁵. De esta manera podríase decir que las profecías del ciego y sus cumplimientos ayudan a dar a la obra su gran unidad.

Tanto Bataillon como Francisco Rico comentan lo bien que el enmendador de Alcalá ha captado el sentido del Tratado V en la interpolación segunda. Aquí Lázaro relata cómo el buldero le dice que no descubra el engaño de la cruz ardiente. Yo creo que el interpolador quiere hacer hincapié no sólo en que Lázaro ya se ha dedicado casi exclusivamente a trabajar con personajes relacionados con la Iglesia, sino que en esta escena se cumple la primera fase de la profecía del ciego, y comienza la metamorfosis espiritual de nuestro protagonista. La interpolación hace que esta metamorfosis no sea una sorpresa tan brusca e inesperada para el lector sino que desde este momento el lector ya está preparado y acondicionado para ver al protagonista vender su honor y dignidad por algunos bienes materiales.

El interpolador quiere mostrar que es la primera vez que el protagonista es cómplice en un engaño, decisión que serviría como preludio a su complicidad y participación voluntarias en el triángulo final entre Lázaro, su mujer y el Arcipreste de San Salvador. Pues si el buldero le daba, «... bien de comer (p. 228)»⁶, a cambio de su consciencia, como dice explícitamente la interpolación tercera, lo hará también el Arcipreste, quien le dará, a cambio de su consciencia, un poco de pan, carne, vino y un par de calzas viejas que tenía (j. 235). Esta progresión hacia el caso deshonoroso del Tratado VII se ve ya en su forma embrionaria en las interpolaciones 2 y 3.

José Caso González me ha comunicado que acepta la existencia de ediciones extraviadas de 1550 y de 1553, descartando la idea de una edición de 1538. En su edición de *El Lazarillo de Tormes* (1967), sugiere que la edición de Alcalá viene de un manuscrito (X¹), ya perdido, que él llama distinto a otro manuscrito extraviado que designa con la letra X, sobre la cual se basaron las ediciones de Amberes y de Burgos. Además considera

4. Marcel Bataillon, *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes*, tr. Luis Cortés Vázquez (Nueva York ¿1968?), p. 79.

5. *Ibid.*, p. 80.

6. Francisco Rico, «Problemas del "Lazarillo"», *BR.AE.*, XLVI (1966), 285-286, nota 23.

7. Cito por la edición de Cejador y Frauca: el número que sigue a la cita remite a la página.

que las interpolaciones de Alcalá «proceden sin ningún género de duda de la X¹»⁸, y que podrían ser del autor del hipotético *Libro de Lázaro de Tormes*.⁹

Francisco Ayala y Albert A. Sicroff concuerdan con el parecer de Chandler que *El Lazarillo de Tormes* es una obra inacabada. Se basan principalmente en que los Tratados IV y VI parecen ser esquemas de tratados más extensos, que por lo menos hubieran tenido la longitud de los demás tratados de la novela. Por eso los dos justifican la interpolación final que promete que algo seguirá a los siete tratados y que el autor volverá a terminar la obra en otra ocasión. Sicroff cree que el autor no firmó su obra por no haberla publicado completa.¹⁰

Ayala, además, considera que el autor, dándose cuenta de lo inacabada que estaba la obra, no la quería publicar al principio. Sin embargo, tal vez a instancias de sus amigos, el autor resolvió publicar la obra pero sin firmarla. No obstante, el autor tenía que hacer constatar precisamente que la obra esta sin terminar: «... no hay duda de que él mismo [el autor] hubiera tenido que hacer ciertos retoques considerados indispensables, actuando como editor de su propia obra. Entre estos retoques —fueran debidos a la mano del autor mismo o a la de un editor extraño— figuraría la adición de los dos breves párrafos finales», i. e. la interpolación 6.¹¹

Un tercer grupo de críticos, sumamente reducido, tiende a considerar las interpolaciones como auténticas y legítimas. A. Escarpizo observa al hablar de ellas: «De lo que no puede caber la menor duda es de la autenticidad de los párrafos añadidos..., pues la unidad estilística y conceptual es evidente»¹². Sin embargo, el mismo crítico comenta también: «A decir verdad, algunos de esos párrafos no encajan del todo bien en el cuerpo de la obra. Por ejemplo, la interpolación del tratado primero rompe claramente la ilación entre las cláusulas que la preceden...»¹³. En su edición de *El Lazarillo de Tormes* (Buenos Aires, 1946), Luis Jaime Cisneros también considera las interpolaciones legítimas y del mismo autor. Y en con-

8. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. José Caso González, BRAE, Anejo XVIII (Madrid 1967), p. 148.

9. José Caso González, «La Génesis del *Lazarillo de Tormes*», *Archivum* (Oviedo), XVI (1966), 152-153.

10. Albert A. Sicroff, «Sobre el estilo del *Lazarillo de Tormes*», *NRFH*, XI (1957), 167, 169.

11. Francisco de Ayala, «*El Lazarillo*: Nuevo examen de algunos aspectos», *Cuadernos Americanos*, XXVI (Enero, 1967), 231.

12. *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. A. Escarpizo (Barcelona 1967), p. 383.

13. *Ibid.*, p. 384.

traste con la edición de Cejador y Frauca, por ejemplo, Cisneros las incluye en el texto mismo sin diferencia alguna.¹⁴

De las seis interpolaciones, tres se relacionan con las profecías que hace el ciego en el primer tratado y el cumplimiento de estas profecías en el Tratado VII. Son las interpolaciones 1, 4 y 5, y quien las hiciera tenía que haber captado por sí mismo lo siguiente sobre el primer amo de Lázaro, el ciego: El ciego de Lázaro es un personaje único y él se caracteriza por unir en sí dos tradiciones del ciego en el Occidente: El cristiano-medieval y el ciego clásico-pagano cuyo prototipo por excelencia es el sacerdote y profeta Tiresias.¹⁵

El ciego cristiano-medieval tradicionalmente es un ser negativo que tarde o temprano es burlado por otro¹⁶. Parece que su cariz negativo se origina en que su ceguera, un defecto exterior, y físico, viene de un defecto moral o pecaminoso interior¹⁷, tal como el ciego en San Juan (IX), en el teatro religioso francés medieval¹⁸, en el teatro de Sebastián de Horozco¹⁹, y en obras de otros escritores peninsulares de los siglos xv y xvi²⁰. Y como persona pecaminosa, castigada aparentemente por Dios, recibe la ira y los golpes de la gente que lo mira hostilmente.

En contraste, el ciego clásico-renacentista es objeto de veneración y respeto, principalmente por su gran sabiduría, la cual es característica también del sagacísimo ciego de Lázaro²¹. Tiresias, como otros ciegos clásicos y como el ciego de Lázaro, ve el futuro. Pero los dos ciegos son muy

14. *La vida de Lazarillo de Tormes*. ed. Luis Jaime Cisneros (Buenos Aires 1946), p. 101. Véase también, Francisco Márquez Villanueva, *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI* (Madrid 1968), p. 109, nota 69.

15. Philip R. Headings, «The Tiresias Tradition in Western Literature» (Ph. D. Diss., Indiana University, 1958), pp. 99-100. Jack Weiner, «Los ciegos y el de Lázaro de Tormes: síntesis de dos tradiciones occidentales», informe presentado y distribuido a multicopista en el congreso del Midwest Modern Languages Association, Milwaukee, Wisconsin (30 de octubre de 1970), pp. 1-2.

16. Por ejemplo el mozo que le chupa el vino a su amo ciego en *Los Decretales de Gregoire IX* (Siglo xiv), Raymond Fouché-Delbosc, «Remarques sur *Lazarillo de Tormes*», *Revue Hispanique*, VII (1900), 93. Erik V. Kraemer, *Le type du faux mendicant dans les littératures romanes depuis le moyen âge jusqu'au XVII^e siècle*, Societas Scientiarum Fennica Commentationes Humanarum Litterarum, XIII, núm. 6 (1944), 48-49.

17. Kraemer, *Les maladies designées par le nom d'un saint*, Societas Scientiarum Fennica, Commentationes Humanarum Litterarum, XV, núm. 2 (1949), 1. Véanse también *The Catholic Biblical Encyclopedia: Old Testament*, p. 117, y *Catholic Biblical Encyclopedia: New Testament* (New York 1959), p. 79. Erwin Panofsky, *Studies in Iconology* (New York 1962), p. 109.

18. Gustave Cohen, «La scène de l'aveugle et de son valet dans le Théâtre Français du moyen âge», *Romania*, XLI (1912), 346-347. Véanse también, *Le garçon et l'aveugle, jeu du XIII^e siècle*, ed. Mario Roques (Paris 1921), iii, y Eleanor S. O'Kane, *Refranes y frases proverbiales españoles de la edad media*, BRAE, Anejo II (Madrid 1959), p. 83.

19. Sebastián de Horozco, *Cancionero*, ed. José María Asensio (Sevilla 1874), p. 158.

20. Diego Sánchez de Badajoz, *Recopilación en Metro* (Madrid 1882), I, 383, II, 114-115, y Juan de Timoneda, *Obras* (Madrid 1974), III, 9-15, 25-35, I, 120-121.

21. Delphine Rita Darby, «Ribera and the Blind Man», *Art Bulletin*, XXXIX (1957), 200, y Pedro Mejía, *Silva de varia lección* (Madrid 1934), pp. 319-320.

especiales en que sus profecías se relacionan principal, aunque no exclusivamente con catástrofe y asuntos cónyugo-sexuales²², característica de la situación de Lázaro al final de la obra.

Tiresias fue hombre-sacerdote, después mujer-prostituta, y más tarde volvió a su ser original²³. De esa manera conoció la psicología del hombre y de la mujer y el acto sexual desde el punto de vista de los dos sexos. Por eso posee el máximo saber sobre este aspecto de la vida, lo cual le permitió conocer mejor que nadie el corazón y la mentalidad de los seres humanos. Tiresias figura en varias obras clásicas entre las cuales se cuentan *La Odisea* de Homero y *Las metamorfosis* de Ovidio, libros muy conocidos en la España del siglo xvi y cuyo influjo se hace ver en *El Lazarillo de Tormes*.

Según uno de los mitos sobre Tiresias, este personaje perdió la vista a causa de su decreto en el proceso entre Hera y Zeus sobre quién recibe mayor placer en el acto sexual. Lógicamente, la única persona capacitada para fallar sobre esta cuestión era Tiresias mismo. Según Hera el hombre gozaba más y según Zeus era la mujer. Y cuando Tiresias dijo que el hombre recibía una medida de placer por cada tres que recibía la mujer, Hera le cegó. Pero Zeus en recompensa le dio una visión interna y una larga vida que duró siete generaciones²⁴. Otro mito cuenta que Tiresias inadvertidamente vio bañándose desnuda a Atena y la diosa de la sabiduría le cegó. Sin embargo, la diosa le dio en recompensa la capacidad para ver el futuro, examinando las entrañas de las aves.²⁵

En *La Odisea* Tiresias hace profecías y observaciones como el ciego de Lázaro, sobre catástrofe conyugal. En una escena con Ulises en los Infiernos, Tiresias, le dice que al llegar a Itaca encontrará que muchos varones pretenden a Penélope²⁶. Tiresias es también el que le hace saber a Edipo su catástrofe conyugal cuando le dice que duerme con su propia madre, Yocasta.²⁷

22. En la península ibérica Tiresias, como conocedor de asuntos sexuales y como profeta y sabio aparece en *Lo somni (El sueño)* del catalán Bernat Metge (a), una obra homónima del Marqués de Santillana (b), y en dos fábulas de Sebastián de Horozco (c). Horozco es quizás el único, además del escritor de *El Lazarillo de Tormes*, quien trata al ciego desde los puntos de vista medieval y renacentista: (a) Belnal Metge, *El sueño*, tr. Alfredo Darnell, prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles, pp. 17-18, 57-58; (b) Rafael Lapesa, *La obra literaria del Marqués de Santillana* (Madrid 1957), p. 130, y *Cancionero Castellano del Siglo XV*, ed. Raymond Foulché-Delbosc (Madrid 1912), I, 537; (c) José María Cossío, *Fábulas mitológicas en España* (Madrid 1952), p. 887, y Horozco, *Cancionero*, pp. 246, 251.

23. Robert Graves, *The Greek Myths* (Baltimore 1965), II, 11.

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*, I, 98, II, 10.

26. Homer *The Odyssey*, tr. E. Vieu (Baltimore 1959), p. 174, y Ovid. *Metamorphoses*, tr. Mary M. Innes (Baltimore 1968), pp. 82-83.

27. Graves, II, 11.

Como Claudio Guillén ha observado, quizás por primera vez, el ciego de Lázaro no sólo es el ciego tradicional medieval, figura negativa que al final de la obra solía resultar burlado. Dice también que tiene una característica exclusivamente del ciego pagano, de Tiresias, la de ser profeta y de saber cómo son los seres humanos. Esta característica se ve relacionada con la profecía implícita e irónica del vino que sigue al incidente de la longaniza. Dice el ciego a Lázaro:

Yo te digo —dijo— que si hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino, que serás tú.

Y reían mucho, los que me lavaban, con esto, aunque yo renegaba. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y después acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin duda debía tener espíritu de profecía, y me pesa de los sinsabores que le hice, aunque bien se lo pagué, considerando lo que aquel día me dijo salirme tan verdadero como adelante vuestra merced oirá (p. 102).

Fernando Lázaro Carreter ha observado acertadamente lo sutil e implícita que es esta profecía porque, «los lectores deben estar atentos para descubrir el instante en que la profecía se cumple, porque el autor no se lo advierte»²⁸. Aunque las profecías y adivinanzas por personas no autorizadas se consideraban en muchos casos heréticas, el censor de *El Lazarillo Castigado* (1573) no quitó este pasaje. Cabe preguntar si fue la profecía del ciego tan implícita y sutil que de verdad se le escapó.²⁹

28. Fernando Lázaro Carreter, «Sobre *El Lazarillo de Tormes*», *Abaco*, I (Madrid 1969), 63.

29. Tradicionalmente, la Iglesia Católica ha considerado las profecías hechas por personas no autorizadas inaceptables y en muchos casos heréticas porque sólo Dios puede saber el futuro y que las profecías negaban el ejercicio del libre albedrío. Pues el hombre no podía, en tal caso, mejorar su destino aunque se arrepintiera, puesto que parecería que su suerte ya estaba echada.

Por eso Tiresias en la edad media europea, en contraste con el mundo pagano, recibe mal trato. Dante, por ejemplo, lo coloca en el octavo círculo del Infierno, lugar donde los vaticinadores miran para atrás mientras caminan para adelante (a). Juan de Mena en *Las trescientas* coloca a Tiresias en el orden de Phebo, entre «los que escudriñan las dañadas artes» (La magia negra) (b). Así, lo contrasta con los sabios buenos como Homero y el amigo del autor Enrique de Villena, el cual fue acusado por muchos precisamente por practicar estas artes.

La profecía y los vaticinios en todas sus formas, según Henry Charles Lea, se consideraba como herejía (c). Y el ciego de Lázaro, sabiendo cómo son los hombres, veía que Lázaro seguiría las huellas que no pocos han seguido. Según Pedro Ciruelo en su *Reprobación de las Supersticiones y Hechicerías* (Alcalá, h. 1530), «los adivinos creen que conocen los secretos que guardan los corazones de los hombres. Por eso tienen relaciones con el diablo y debieran ser castigados como apóstatas en la religión cristiana y debieran ser condenados por herejes» (d).

Yo me pregunto si el uso de la profecía en esta novela no podría ser una de las posibles razones para su anonimato. Quizás el autor tuviera miedo de firmar su obra por ser consideradas heréticas las profecías de este tipo:

(a) Dante's *Inferno*, tr. y comm. John D. Sinclair (New York 1961), pp. 249-251.

(b) Juan de Mena, *El Laberinto de Fortuna o Las Trescientas*, ed. y notas de José Manuel Bleuca, Clásicos Castellanos (Madrid 1960), p. 72. Véase también María Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena: Poeta del prerenacimiento español* (México 1950), pp. 63-64.

(c) Henry Charles Lea, *A History of the Inquisition of Spain* (New York 1907), IV, 192.

(d) Pedro Ciruelo, *Reprobación de las Supersticiones y Hechicerías* (Madrid 1952), pp. 37, 40-41.

Yo quisiera sugerir que eran necesarias estas interpolaciones del ciego por ser precisamente la profecía del ciego sobre el vino tan implícita que nadie había percibido ni relacionado al ciego de Lázaro con el ciego pagano por excelencia, el sacerdote Tiresias. Pues es para mí algo extraordinario que pasaran más de cuatrocientos años entre la publicación de la novela y la observación de Guillén. Pero el hecho de que la profecía es tan sutil nos podría hacer pensar en la razón o razones de las interpolaciones 1, 4 y 5.

Podríamos considerar que o el autor o el enmendador vio después de redactarse el libro que el propósito del papel del ciego no se veía muy claramente. La génesis del personaje ciego que combinaba o sintetizaba dos tradiciones fundamentales no estaba clara. En tal caso alguien querría remachar esta cualidad. Puesto que es obvio que se intercalaron algunas de estas adiciones después de la redacción completa de la novela parecería que el adicionador consideró que aunque rompiera la ilación en algunos momentos, quería hacer más patente el papel de profeta del amo de Lázaro. El enmendador, fuere quien fuere, tendría que haber sido también buen conocedor de la literatura clásica y persona con orientación humanística, como lo era sin duda el autor.

Creo que la importancia dada a estas interpolaciones por dos de las susodichas orientaciones críticas debiera animarnos a examinarlas de nuevo. Quizás el carácter doble del ciego pudiera hacernos ver mejor la gran síntesis de elementos pagano-renacentistas con elementos cristianos-medievales que existe en esta novela. Es una corriente que ya desde *La Celestina* existe en España y ponerla de manifiesto quizás sea también una de las intenciones de *El Lazarillo de Tormes*.

JACK WEINER
Department of Foreign Languages
Northern Illinois University